

12357

Agto 3/70

FLORA.

BAILE MITOLÓGICO EN TRES ACTOS,

COMPUESTO POR EL COREÓGRAFO

D. LUIS DANESI,

puesto en escena

EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA DE MADRID,

EN FEBRERO DE 1869.

12357
Ley 1847

MADRID.—1869.

IMPRESA ESPAÑOLA, Torija, 14.

5405

L47
1377

ALBERT

JOHN

THE UNIVERSITY OF

CHICAGO

LIBRARY

OF THE

ALBERT
JOHN
UNIVERSITY OF
CHICAGO
LIBRARY

647-1377

FLORA.

BAILE MITOLÓGICO EN TRES ACTOS,

COMPUESTO POR EL COREÓGRAFO

D. LUIS DANESI,

puesto en escena

EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA DE MADRID,

EN FEBRERO DE 1869.

5405



MADRID:—1869.

IMPRENTA ESPAÑOLA, *Torija*, 14.

FLORA.

BAILE MITOLOGICO EN TRES ACTOS.

COMPUESTO POR EL COREOGRAFO

D. LUIS DANESI.

ADVERTENCIA.

=

La música está compuesta por los profesores caballeros D. Pablo Giorza, D. Luis Madoglio y D. Constantin Dall Argine.

El argumento del presente baile y la música están bajo la tutela de las vigentes leyes, por ser de absoluta propiedad del coreógrafo Sr. D. Luis Danesi.

El baile que tengo el honor de ofrecer á este inteligente público, está en parte tomado de la mitología, y es fruto, en parte, de mi pobre imaginación. Dedicado siempre á la poética y bien entendida danza, he creído que el baile debe representar la escultura y la pintura en acción; por eso soy enemigo de los ejercicios acrobáticos, y prefiero observar las leyes de la estética.

El argumento de este baile es trágico, y he procurado presentarlo lleno de interés en la parte *mímica*. Este arte, muy apreciado por los griegos y los romanos, es difícilísimo, pues, por medio de él y solo con la fisonomía y con el gesto, han de expresarse clara y distintamente todos los sentimientos.

Entre los escritores que han compuesto tratados de mímica, se cuentan á Louvre, G. G. Eugel, Buffel y Carlo de Blasis. Este último, autor de la obra *El hombre físico, moral é intelectual*, habla en ella con mucha filosofía sobre la mímica.

Mi único deseo es interpretar el gusto de este respetable público, al presentarle mi obra coreográfica *La Diosa Flora*, y puedo asegurarle que no he perdonado medio alguno para hacerme digno de tanta honra.

El coreógrafo,

Luigi Danesi.

PERSONAJES DEL BAILE.

PERSONAJES.

ACTORES.

Adolfo, Principe de Waldeck. D. Luis Danesi.

(prometido esposo de la)

Condesa Amelia,..... Sra. D.^a Malvina Vago Danesi.

(hermana del)

Conde de Corbach,..... D. J. Puig.

El Barón de Waldagen, Serrano.

El Señor de Wetzlar,..... Rodriguez.

Damas, caballeros, húngaros, pajes, lacayos.

PERSONAJES MITOLÓGICOS.

Flora,..... E. Pinchiara.

Céfiro,..... A. Baracchi.

..... { J. Pinchiara.

Las tres gracias,..... { Marcelina.

..... { Sebastiana.

..... { Sanchez.

Las tres horas,..... { Ortega.

..... { Moro.

La Discordia,..... N. N.

Cupido.. N. N.

Ninfas y sátiros.

La acción en el primero y segundo acto, se supone en Hungría, y la del tercero, en una deliciosa y fantástica mansión de Flora.

ARGUMENTO DEL BAILE.

CUADRO PRIMERO.

Delicioso pabellon en el castillo del principe de Vandech.

Una brillante reunion de damas y caballeros húngaros, amigos todos del príncipe de Wandech, entra en el pabellon del castillo despues de una suntuosa cena, ejecutando una alegre danza nacional. Llega Adolf, y presentando una botella de vino del Rhin, brinda y convida á sus amigos. El baron de Wildugen propone una partida de dados, juego muy predilecto en aquel tiempo, y el príncipe acepta con el mayor placer.

En este instante se presentan la hermosa condesa Amelia y su hermano; ambos quedan consternados y poseidos de la mayor indignacion, al ver al jóven príncipe en medio de aquella orgía. La suerte le es contraria al príncipe que pierde mucho oro: Amelia le suplica que deje el juego; él la rechaza; vuelve á jugar, y al perder de nuevo, arroja enfurecido los dados á la cara de una estátua de mármol que representa á la *Diosa Flora*. En el momento la sala se oscurece; la tierra tiembla, la estátua de *Flora* se anima, y con sorpresa y espanto de todos aparece la Diosa vivificada, y poco despues Céfiro. *Flora* quiere vengarse del jóven audaz, y empieza á alucinarlo y seducirlo. La gracia de su danza y su rara belleza, arrastran al pobre Adolf á los pies de la Diosa, y le declara su inmensa passion. Al presenciar Amelia esta escena, cae desmayada en los brazos de su hermano.

Adolf cada vez mas enamorado de *Flora*, quiere abrazarla, pero ella y Céfiro desaparecen. Enloquecido Adolf intenta seguirla, y el hermano de Amelia le detiene diciéndole: *No ves cruel que matas á mi pobre hermana que llora por ti; á lo que contesta Adolf; no quiero escucharte: me gusta el vino y las mujeres hermosas.* Al decir esto, ofrece beber, y bebe: corre despues tras de las jóvenes, y las abraza. Horrorizada Amelia de tanto escándalo, lanza un grito doloroso, y su hermano que no puede sufrir tamaño ultraje, ni refrenar su ira, arranca enfurecido la condecoracion que lleva el príncipe, diciendo: *eres indigno de ostentar esta cruz sobre tu infame pecho.* A este insulto se precipita el príncipe como un rayo sobre el conde de Corbach, el cual pone mano á su espada: los separan los caballeros, y algunos de estos y las damas se llevan á Amelia y á

su hermano fuera de la sala. El príncipe logra desasirse de sus amigos, y corre tras el conde para vengar el ultraje recibido.

CUADRO SEGUNDO.

Un rico gabinete.

El conde de Corbach quiere tambien vengarse del pérfido príncipe; pero tranquilizado por los ruegos de su hermana y sus amigos, se deja conducir á su habitacion. Preséntase el príncipe furioso y con la espada en la mano, en busca del conde: el baron de Wildugen y el Sr. de Wetylar se esfuerzan en calmarlo inútilmente, pues él los rechaza y amenaza á todos, queriendo penetrar en la habitacion del conde. Aparece Amelia, y se arroja llorando á los piés del príncipe, el cual se conmueve, la levanta y la toma en sus brazos, siendo tanta su emocion, que su espada cae al suelo. La jóven recoge la espada, y anegada en llanto pide á Adolf respete la vida de su hermano: el príncipe jura por el amor que la tiene, olvidarlo todo, y Amelia es feliz. Los amantes se abrazan con pasion, y se aproximan contentos á la habitacion del conde, cuando ¡oh sorpresa! al descorrer Adolf el cortinaje que cubre la puerta, aparecen ante sus ojos Céfiro y *Flora*. Esta se presenta en una actitud llena de gracia: el príncipe la toma en sus brazos, y la estrecha sobre su corazon, mas enamorado que nunca. Amelia sufre el horrible tormento de los celos: Céfiro anima á *Flora*, y la separa de su amante siempre que este trata de aproximarse á ella: el príncipe llamado por la diosa quiere seguirla; pero Amelia enlazando sus brazos al cuello de Adolf pretende en vano entretenerle, porque este la rechaza, y corre tras de *Flora*.

Sola la infeliz Amelia llama á su hermano y le participa el cruel abandono de su amante. Compadecida Venus de tanto dolor, manda á Cupido que entregue á Amelia una rama de oro, talisman con el cual podrá esta, acompañada de su hermano, penetrar en la mansion de *Flora*, en donde hallará á su amante, y recomienda á la jóven que conserve siempre el ramo. Llena de júbilo Amelia da gracias á Cupido y á Venus. Cupido desaparece y ella corre con su hermano en busca de su infeliz amante.

CUADRO TERCERO.

Deliciosa morada fantástica de Flora.

Muchas gentiles ninfas están en medio de las flores esperando á *Flora*, que llega por fin con Céfiro, y dice á aquellas y á los sátiros que va á venir un caballero al cual manda se reciba con las mayores fiestas: Céfiro y *Flora* desaparecen. Sale Adolf fatigado, y queda sorprendido al hallarse en un pa-

raje tan delicioso: las seductoras ninfas lo rodean en danza voluptuosa, pero Adolf permanece triste por no ver á *Flora*. Entonces aparece esta acompañada de Céfito y bailando en todo su esplendor y mas encantadora que nunca. El príncipe, delirante de amor, pretende abrazar á *Flora* que desaparece con todas las ninfas.

Queda solo el príncipe, y se oye un grande estrépito que anuncia la llegada de Amelia y su hermano, los cuales han podido penetrar hasta allí á favor del talisman: al ver la jóven á su amante, corre hácia él para estrecharlo sobre su corazon: Adolf se resiste, y al suplicarle Amelia que huya de aquella fatal morada, le contesta, que prefiere la muerte á abandonar tan celestial paraíso. Amelia se desespera; el conde amenaza al príncipe; este contesta con injurias, ambos sacan las espadas y se baten furiosamente. Quiere Amelia separar á los combatientes; lánzase en medio de los dos, y al ir á dar Adolf un tremendo golpe á su adversario, traspasa con su propio acero el corazon de su amada, que cae en tierra bañada en un mar de sangre. Lleno de dolor, arrójase el príncipe hácia ella pretendiendo tomarla en sus brazos; mas la jóven lo rechaza exclamando: *déjame, oh pérfido, me has herido en el corazon, en este corazon que te amaba tanto..... muero por tu mano.*

El conde quiere matar al asesino de su hermana, y esta le detiene suplicándole que no se derrame mas sangre. Adolf desesperado y bañado en llanto cae á los piés de su adorada Amelia pidiendo perdón, que no obtiene porque ella muere sin perdonarle. El conde intenta trasladar fuera de aquel funesto paraje el cadáver de su hermana: el príncipe quiere seguirlo, y una horrible figura le impide el paso: es la *Discordia*, que con el talisman perdido por Amelia se ha apoderado de aquel lugar. *Déjame libre el paso*, grita el príncipe al horrendo monstruo. *No*, contesta la *Discordia*, *de aquí no podrás salir*. Adolf va á herir al monstruo, y este desaparece con gran sorpresa del príncipe.

Un gran resplandor ofusca la vista de Adolf, el cual vé por fin en medio de todas sus ninfas á *Flora*, que con gesto amenazador le indica el cadáver de la infeliz Amelia en los brazos de su afligido hermano. A tan doloroso espectáculo el príncipe empalidece, y trémulo y suplicante cae arrodiliado á los piés de la Diosa, que lo arroja de su encantadora mansion: márchase el príncipe, y comienza en seguida *Flora*, Céfito, la ninfas y los sátiros una deliciosa danza con que termina el baile.

FIN.

BAILABLES DE QUE SE COMPONE.

CUADRO PRIMERO.

Gran baile nacional húngaro, por todo el cuerpo de baile.

Paso de gracia por la primera bailarina señorita E. Pinchiara, la primera mímica señora Vago Danesi, el primer bailarín señor A. Baracchi y el maestro compositor señor Danesi.

Variaciones por la señorita E. Pinchiara y el señor A. Baracchi, espresamente compuestas por el señor Danesi.

Gran final por la señorita E. Pinchiara, el señor Baracchi y todo el cuerpo de baile.

CUADRO SEGUNDO.

Los Celos, gran paso de acción por la señorita Pinchiara, la señora Vago Danesi, el señor Baracchi y el señor Danesi.

CUADRO TERCERO.

Cuadros fantásticos por el señor Danesi y todo el cuerpo de baile.

Sesteto del género fantástico: *Las horas* y *Las gracias*, por las señoritas, J. Pinchiara, Marcelina, Sebastiana, Sanchez, Ortega y Moro.

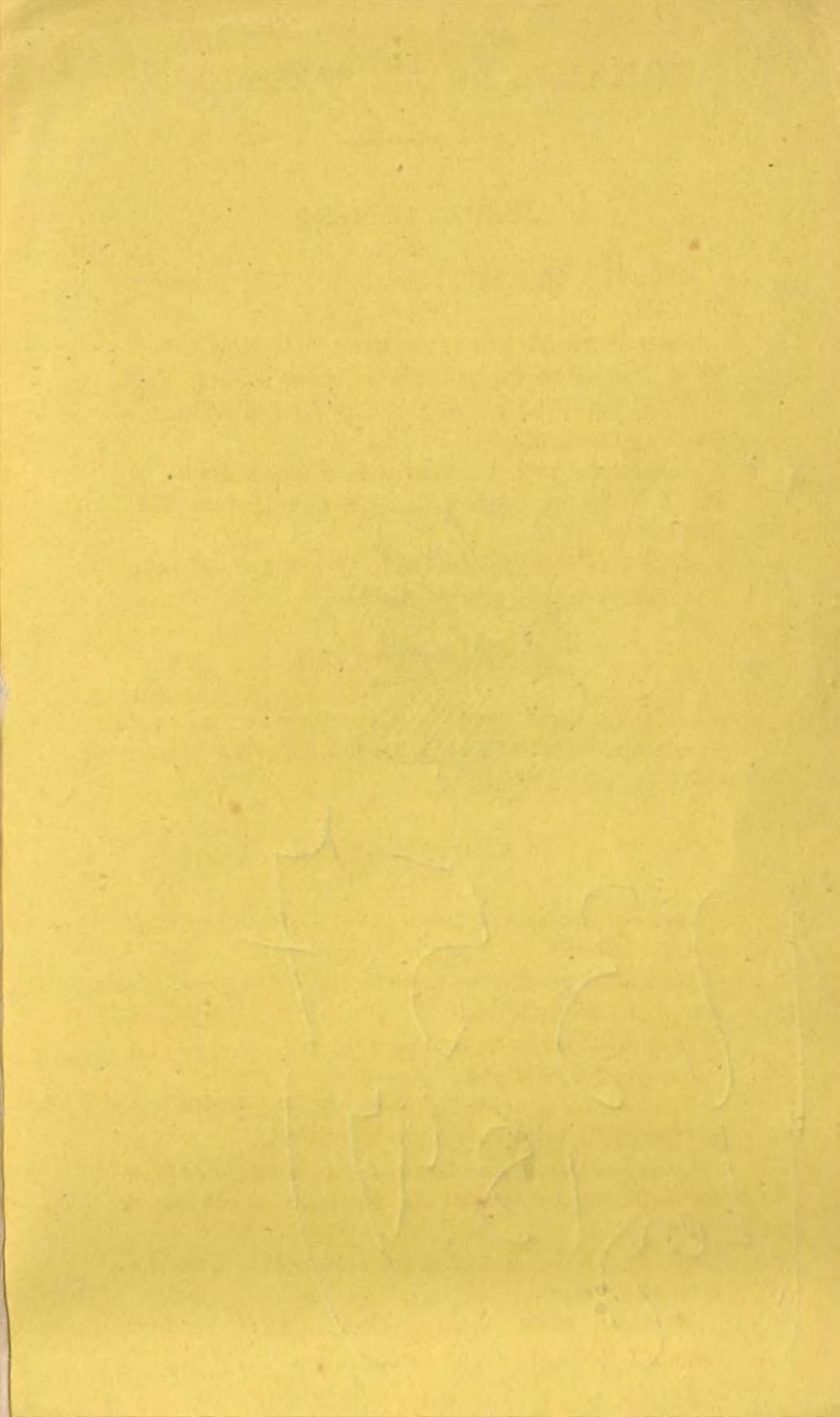
Los Sátiros, Sesteto.

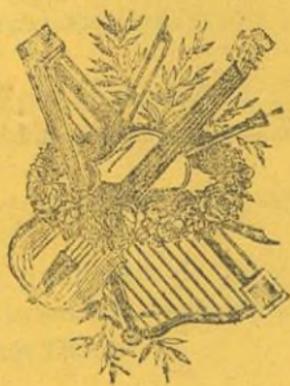
Gran paso á dos, por la Srta. E. Pinchiara y el Sr. Baracchi, compuesto por el mismo.

Gran bailable de *Las Gracias*, *Las Horas*, *Las Ninfas* y *Los Sátiros*, ejecutado por todo el cuerpo de baile.

Galop fantástica, por la primera pareja y todo el cuerpo de baile.

Bacunal, gran bailable final por la primera pareja y todo el cuerpo coreográfico.





12357
(Key 1847)